JULIO CAGGIANO

LA PESTE BOLCHEVIQUE

EL HUMANISMO DE MAZZINI - EL FASCISMO



ARTI GRAFICHE E FOTOMECCANICHE DI ROMA - SANSAINI

1938 - XVI

Roma " Arti Grafiche e Fotomeccaniche Sansaini - Via Cesare Beccaria, 16

JULIO CAGGIANO

La Peste Bolchevique

El Humanismo de Mazzini
El Fascismo

" La fórmula comunista crea una vid de castores, no de hombres. La libertad, la dignidad, la con ciencia del individuo, desaparece en una organización de máquina productoras “

MAZZINI

ÍNDICE

La peste bolchevique 3
Mártires de la Checa 4
El inmenso cuartel 6
Verdadera democracia 7
La triste vida que se vive actualmente en Rusia 7
Salarios 8
Cédulas 8
Casas 9
Rapiñas a mano armada 10
¿Por qué tanta ferocidad? 11
Justicia soviética 12
Militarismo 13
El libio de André Gide 14
España 15
Solidariedad inconsciente 16
Humanismo 17
Luz contra la peste bolchevique 17
El Fascismo 18
El Komintern de Moscú 20
El programa 20
Ejemplos 21
El fracaso del comunismo 22

LA PESTE BOLCHEVIQUE

EL DERRUMBE RUSO - RASPUTIN - SUGESTIONABILIDAD DE LAS MULTITUDES RUSAS - SUICIDIOS COLECTIVOS - LENIN

El trágico balance de la última guerra consiste en 8 millones de muertos, 20 millones de heridos, 1.300.000.000.000 de francos oro malgastados, 100 millones de propiedades destruidas, tuberculosis, sífilis, locura, desmoralización, aumento de la criminalidad en el mundo.

Pero el fenómeno más triste que la guerra ha ocasionado es el bolchevismo ruso.

Las pésimas condiciones sociales de Rusia favorecieron la difusión de esta grande y triste locura.

Un gobierno despótico, una oligarquía de señores ignorantes e inconscientes; por un lado, la propiedad en manos de poquísimos feudatarios, y, por otro lado, millones de mujiks, pobres siervos de la gleba, ignorantes, agobiados por siglos de maltratamientos. Tal era Rusia.

La guerra europea había exacerbado los ánimos hasta el extremo, en este pueblo desgraciado que soportó el Zarismo supinamente por espacio de siglos, y que se ha entregado al alcohol para olvidar sus miserias.

La gran guerra desencadenó la bestia humana, reavivó los instintos más brutales, borrando ese barniz superficial que se daba en llamar civilización rusa.

La guerra acostumbró a los hombres al olor de la sangre, a no espantarse ante el ,número' de las víctimas, disminuyó el valor de la vida humana, sofocó la sensibilidad nerviosa.

El derecho de derramar sangre y quitar la vida cesó de constituir un problema trágico.

“El bolchevismo es el cadáver de la gran guerra”: así lo define en su diario íntimo un prisionero de guerra húngaro, en un libro de Zilahj-Lajos.

El gigantesco cadáver estaba putrefacto y llenaba a Rusia con su hedor pestilencial.

Dejaba gotear su líquido infecto sobre la vida, sobre la moral, sobre todas las cosas sagradas para la humanidad.

Era una horrenda idea inventada por judíos torturados y oprimidos, puesta en práctica por tártaros de rostro cuadrado, y tolerada por rubios y lánguidos eslavos.

Como una atroz estrella de seis puntas, la infernal idea le ardía a Lenin en el cerebro, tras su rostro de sátiro, de rasgos tártaros.

Semejante al demonio de la voluntad, Lenin se levantaba por sobre el pueblo ruso, abriendo los brazos y gritando: « ¡ Matad a vuestros hermanos ! ».

Y ellos mataban.

Primeramente destruyeron la religión.

La ortodoxia oriental, que era lo único que lo reunía todo, fué arrancada de Rusia a martillazos, como los aros de hierro de un gigantesco barril.

Entre las duelas caídas, la locura hebraica, la mongólica sed de sangre, el histerismo del alma rusa, disolvíanse y expandíanse como alcohol ardiente.

***

En ningún país del mundo las multitudes son tan sugestionables como en Rusia; en ninguna parte ofrecen tan poca resistencia al contagio mental, a la infección de las peores locuras.

En ningún país del mundo se propagan tan rápidamente entre las masas las infecciones psíquicas.

La historia del pueblo ruso es una larguísima serie de epidemias religiosas, morales y políticas.

Con su docilidad a todos los proselitismos, el semi salvaje mujik, obsesionado por una idea macabra, mata, saquea, incendia y aún se **suicida**.

Baste recordar los suicidos colectivos de fanáticos pertenecientes a la secta llamada **Volosatovscina**, que se encerraban en amplias cavernas, quemándose y asfixiándose a fuego y humo.

Sectas religiosas y sectas políticas han provocado en Rusia, periódicamente, y por espacio de más de un siglo, inmensas carnicerías; el suicidio por medio del fuego, la «muerte roja », ha hecho estragos en la secta de los **Raskols**, ocasionando miles y miles de víctimas.

Un tal Basilio Volosaty, simple mujik, nacido hacia 1630 en Sokolsch (Vladimir), sostenía esta extraña teoría: **« Haciéndose quemar, se limpia uno de todas sus manchas, y muere con la fe intacta y el alma purificada.**

« Con pocos minutos de sufrimiento, conquista uno la felicidad eterna y es acogido de inmediato en la falange de los santos » [1].

En un país donde un Rasputin, sacerdote astuto y vicioso, pudo imponer su dominio a la Corte, no es de extrañar que un fanático como Lenin, que había sido prófugo de Rusia, que fué escondido y despachado desde Alemania a su país en un vagón sellado, como un cultivo de bacilos para infectar a Rusia y acelerar su derrumbe, haya podido sugestionar a las muchedumbres embrutecidas de la calle y adueñarse del poder con sangre, fuego, fusilamientos en masa y horribles torturas, y crear, bajo la protección de la Cheka, una dictadura más feroz y brutal que todos los gobiernos de los zares, un zarismo rojo que para los tontos y los locos pasa por democracia.

Esta pseudo-democracia se ha abrevado en sangre, se ha nutrido de persecuciones, de destierros a la Siberia y de procesos que obligan a maldecir la vida y a desesperar de la raza humana.

MÁRTIRES DE LA CHEKA.

Véase como narra el general Krassnoff el martirio de un colega suyo, condenado por la Cheka a la más horrible de la torturas, consistente en arrancarle la piel[2]:

«Había más de doce personas a su alrededor, y no vio ningún rostro que manifestara una sombra de piedad.

«La mirada del general Sablin se nublaba, ya no podía ver esos rostros feroces, ni la cocina.

« La leña crepitaba en el fuego, y el agua de la olla hervía rumorosamente. Reconoció de pronto a su criada Pascha que, encendida de curiosidad de mala hembra, contemplaba el espectáculo.

«— Ahora le quitaremos al general sus guantes blancos — dijo una voz.

---

[1] Paléologue: «La Rusia de los Zares»

[2] « Del Águila imperial ,a la Bandera Roja »

«— ¡ Desnudadlo ! — mandó Korgikoff.

« Los guardias rojos le quitaron a Sablin toda la ropa: él comprendió que sus últimos instantes se acercaban, pero su conciencia se enturbiaba, su cuerpo hacíase menos sensible.

« Estaba descalzo, y no sentía el frío del pavimento.

« La gente se apretujaba a su alrededor.

« — ¡ **Vau Pu** ! — exclamó Korgikoff: — ¡ Comienza ¡

« El chino se acercó y con sus manos morenas apretó fuertemente los codos de Sablin, hasta que la sangre cesó de afluir a sus dedos. Luego, con movimiento rápido, le metió las manos en el agua hirviente.

« Todos lanzaron una exclamación de espanto; la cara de Sablin se puso lívida, sus ojos se abrieron desmesuradamente y gruesas gotas de sudor cayeron de su frente. Abrió la boca, pero no emitió el más mínimo gemido.

« Todas las miradas se concentraban en él.

« Solamente el chino miraba la olla con expresión de operador preocupado.

«¡ Ni siquiera ha gritado ! — murmuró, con voz cargada de odio, el soldado de cabellos rojos.

«— Dijérase que no ha sentido ningún dolor... — dijo una voz.

«Reinó un silencio espantoso. Se percibía la respiración afanosa de los hombres: el agua seguía hirviendo en la olla, y las manos de Sablin se hacían cada más blancas, perdiendo toda apariencia de vida.

« El chino sacó su cuchillo y, lentamente, apoyando fuerte, cortó la piel todo alrededor de las manos de Sablin.

« La sangre coló a gotas obscuras en la olla. Sablin ya no veía nada: temblábale el mentón; tendía toda su voluntad para no quejarse.

« Después de haberle cortado la piel, el chino comenzó a arrancársela, como se quita un guante, en tanto que le iba sacando poco a poco la mano del agua hirviente.

« Los curiosos, deteniendo la respiración, observaban los particulares de la operación.

«— ¡ Dios mío ! i Pero es posible desollar a un hombre vivo !

« — ¡ Mirad qué dedos finos tiene... hasta se ven los huesos! — murmuró Pascha.

« — Las uñas se le. salieron pegadas a la piel... — dijo otra voz.

«Sablin sintió en las manos una intensa sensación de frío, que percibió como a través de una niebla.

« De improviso sintió que le golpeaban en la cara con algo flojo y caliente, y percibió la voz del verdugo Korgikoff que, riéndose, decía: — Me pondré estos guantes para la próxima fiesta...

« La víctima, desnuda, fué arrastrada sobre la nieve, arrojada sobre un camión. La transportaron a una cantina, donde un olor de sangre putrefacta hería las narices.

« Cuerpos cubiertos de harapos yacían en el suelo.

« Resonaron siniestramente algunos disparos de arma de fuego.

» Pusieron a Sablin contra una pared.

« Se le acercó un hombre con un gorro negro en la cabeza.

« Sus movimientos eran apáticos: parecía estar agotado por la fatiga de un largo trabajo, y jadeaba. Su rostro imberbe estaba lívido.

« — A éste lo arreglaron para siempre... — dijo, indicando a Sablin.

« Sablin sintió el frío caño de un revólver contra la sien.

« Al otro lado de la pared, los motores de los automóviles seguían rugiendo ».

« Dos hombres vestidos con trajes de cuero mandaban como jefes absolutos en ese subterráneo lleno dé sangre y de cadáveres, en medio de muchedumbre de guardias rojas armados de fusil.

«— Esto es Rusia — pensó Sablin.

« Y ya no sintió más nada. Había cesado de ver y de oír».

***

Es ésta una entre las mil torturas infligidas por la Cheka a los ciudadanos rusos, una de las infinitas delicias del paraíso bolchevique, cosas que ni siquiera los peores Zares pudieron ofrecer a sus siervos.

Este es el paraíso que muchos sectarios inconscientes o criminales, que viven muy bien en países de elevada civilización, especulando sobre la ignorancia y la bestialidad de las plebes, pretenderían regalar al mundo entero.

Matanzas cotidianas de mujeres, de niños, de sacerdotes, de viejos, de ciudadanos indefensos; devastaciones, robos, rapiñas e incendios: tales son los métodos de la civilización bolchevique.

Tan sólo en Rusia, las víctimas comprobadas hasta ahora, entre fusilados y deportados, llegan a 1.700.000 personas.

Y en la infeliz España sometida a la barbarie roja, las víctimas ya se cuentan a centenares de miles.

EL INMENSO CUARTEL

SUPERCAPITALISMO DE ESTADO - EL TRABAJO COMUNISTA ES TRABAJO DE ESCLAVOS - EL VENENO BOLCHEVIQUE SE PROPAGA EN LOS ORGANISMOS DE LAS NACIONES MAS DÉBILES - REACCIONES DE PUEBLOS DE ELEVADA CIVILIZACIÓN.

Incendiadas las iglesias, destruida la unidad de la familia, el bolchevismo instituye un frío cuartel, sin afectos, sin religión, sin libertad, sin confortaciones morales, sin ideales, sin esperanzas de disfrutar, mediante el propio sudor, una grata y cariñosa intimidad doméstica, una vida más humana.

El Marxismo, que proclamó la lucha contra el capitalismo, conceptuándolo insaciable y rapaz, ha creado un **supercapitalismo** de Estado, que concentra en sí todas las actividades, despótico y sin contralores, donde el hombre se siente arrebatado y triturado por los engranajes de un mecanismo descomunal, que torna la vida gris, verdadera vida de galeotes.

Suprimida toda iniciativa personal, toda forma de premio a los mejores, toda idea de ahorro, el trabajo comunista es un trabajo de esclavos y no produce ninguna satisfacción al hombre que lo desempeña.

Esta peste social que se ha manifestado después de la guerra, ha encontrado condiciones más favorables para su difusión en pueblos semibárbaros, del mismo modo que los bacilos invaden y se multiplican en los organismos débiles y predispuestos a la disgregación.

Las tentativas que los rusos han hecho para arrastrar hacia la ruina a otros pueblos, han provocado santas reacciones, más o menos cruentas, en algunos de los países más adelantados.

Italia opuso su providencial Fascismo; Alemania su Nacismo, Noruega su Lapismo; y en otros países, el Falangismo y el Rexismo levantan fuertes barreras ante la peste bolchevique.

VERDADERA DEMOCRACIA.

El genio de la verdadera democracia europea, fundada en el amor, en la colaboración, y no en el odio de las clases sociales, José Mazzini, combatiendo enérgicamente la locura comunista desde el momento mismo en que hizo su aparición en el mundo, escribía en el áureo libro de los « Deberes de los hombres », un nuevo evangelio para el género humano:

« La fórmula comunista crea una vida de castores, no de hombres.

« La libertad, la dignidad, la conciencia del individúo, desaparecen en una organización de máquinas productoras.

« La vida física podrá hallar satisfacción; pero la vida moral, la vida intelectual están desterradas, y, con ellas, la emulación, la libre elección del trabajo, la libre asociación, los estímulos a producir, la dicha de la propiedad, todas las razones que inducen a progresar.

« No se debe suprimir la propiedad por el hecho de que en la actualidad pertenece a pocos: lo que debe hacerse es abrir camino para que muchos la alcancen ».

El Fascismo se apropió de este programa sanamente democrático: acercarse al pueblo.

LA TRISTE VIDA QUE SE VIVE ACTUALMENTE EN RUSIA.

REBELIONES Y REPRESIONES - COMO SE HAN SORPRENDIDO LOS MISMOS VIEJOS COLABORADORES DE LENIN.

No es de sorprender que Rusia tolere actualmente el zarismo rojo.

Durante siglos, ha tolerado el zarismo negro.

La inmensidad de su territorio, su invierno crudísimo, que dura seis y más meses y transforma vastas regiones en lagos de hielo, impiden que se produzcan reacciones enérgicas y triunfantes.

En tiempos de los zares más feroces se sofocaban la3 rebeliones locales por medio de deportaciones y fusilamientos; y así se sigue haciendo hoy, pero con mayor ferocidad, en la dura vida bolchevique.

Los mismos fundadores del bolchevismo, los viejos colaboradores de Lenin, han experimentado todos los días, por simples divergencias ,de programas, las delicias del régimen en una serie de procesos que constituyen la ofensa más grande que pueda hacerse a la justicia humana.

Y sus cabezas caen inexorablemente segadas.

Testigos rusos y extranjeros, con objetividad y uniformidad de juicios, que podrían iluminar incluso a los ciegos, han pintado en interesantes publicaciones el paraíso bolchevique, describiendo en todos sus detalles y en todas sus manifestaciones la vida que se vive actualmente en Rusia.

Cuadro trágico, tétrico, terrible....[3]

Destruidos lo vínculos de la familia, los niños van en grupos, vagabundos, abandonados, las mujeres se prostituyen, las casas mal administradas por la masto-dóntica burocracia estadual caen en ruina, las iglesias profanadas se han convertido en cinematógrafos y en salones de baile.

Los únicos que, en medio de tantas miserias, gozan de una vida material relativamente cómoda, y disponen de buenas viviendas, son los gobernantes y sus protegidos: ello, mientras no caigan en desgracia, en medio de un mundo de 'espías.

Basta una solapada denuncia, una simple sospecha, una venganza cualquiera, para conducir a un desventurado a Siberia o al fusilamiento.

SALARIOS.

Los obreros del paraíso bolchevique ganan, término medio, dos terceras partes menos de lo que ganan los obreros en Francia, Alemania, Inglaterra e Italia.

Y no hagamos comparaciones con los salarios americanos.

Una revolución fundada en el materialismo, una revolución que ha proclamado la felicidad de la clase trabajadora sobre la faz de la tierra, hubiera debido asegurar, por lo menos, un nivel de vida más elevado.

En cambio, ¡qué miseria!

De una encuesta realizada muy hábilmente en Rusia por las Trade Unions, se desprende que los salarios de los obreros de primera categoría son de 105,87 rublos por mes; de séptima categoría de 259,38; de octava, de 317,62. Un director recibe 2.000 rublos; un ingeniero en jefe 2.000.

¿Cuánto vale el rublo? Según la encuesta, vale actualmente 95 céntimos de franco francés.

Y se trata de salarios, por así decir, privilegiados, pues en una fábrica de Sokorohod, por ejemplo, se pagan jornales más bajos aún.

El régimen que debía emancipar a los trabajadores ha demostrado ser, en realidad, una verdadera organización esclavista.

Mazzini intuyó perfectamente adonde habrían ido a parar las teorías de Carlos Marx.

CÉDULAS.

EL QUE CARECE DE CÉDULA ESTÁ CONDENADO A LA MUERTE BLANCA.

[3] Entre las mejores publicaciones, corresponde mencionar dos volúmenes de Rachmaninova, traducidos a casi todos los idiomas, y que constituyen formidables acusaciones contra el régimen soviético.

Con la base de los salarios que acabamos de indicar, la vida no sería posible, si el obrero y el empleado no recibieran, junto al salario, una cédula o carnet, que les depara numerosas facilitaciones en los despachos esta-duales.

Iguales cédulas se dan para los alojamientos.

Pero si el trabajador es despedido, de una fábrica y pierde su libreta de trabajo, pierde al mismo tiempo su salario, sus cédulas para compras y para sus pocos metros cuadrados de vivienda y se halla reducido a la desesperación.

Si trata de ejercitar un oficio individual cualquiera, lustrabotas, cochero, relojero, recae bajo la sospecha de enemigo del espíritu comunista y su escasa ganancia se halla sometida a elevadas tasas.

El dinero que le queda le resulta insuficiente para vivir, toda vez que no pose.a cédula del Estado, que le permita comprar a precio reducido...

Por todos lados, barreras cerradas.

Si una denuncia anónima o una equivocación cualquiera determinan el despido de un obrero, de un empleado, de un funcionario, este desgraciado se halla expuesto a la miseria, al hambre: o sea, a la muerte blanca.

No tiene más recurso que dedicarse a la mendicidad, al bandolerismo, o suicidarse.

Mecanismo perfecto: circunferencia de hierro que aprieta al individuo y le impide respirar.

Todas las fuentes de producción pertenecen al Estado, y, de esta manera, todos los caminos están bloqueados.

Y, por ironía, la dictatura bolchevique repite constantemente: ¡Hemos dado la libertad al pueblo!...

CASAS.

La escasez de viviendas, la suciedad de las mismas, constituyen uno de los tormentos más graves que sufre el infeliz pueblo ruso.

«Las escaleras están débilmente iluminadas. Nadie se ocupa de la limpieza ». Así describe Beonio Brocchieri las casas de habitación de Moscú y de Leningrado, en su volumen « Al viento de las estepas »:

«Al subir los resquebrajados escalones de cemento, uno se siente envuelto en el olor típico de petróleo, ácido fénico, cebollas, grasas hervidas, que caracteriza la atmósfera de esas casas. A cada rellano dan tres o cuatro puertas, y en cada puerta se ven tres o cuatro timbres con los nombres de los respectivos inquilinos ».

Porotos, patatas, pepinos, siempre la misma comida, siempre el mismo olor; y el rumor del calentador a petróleo.

Alguna vieja imagen religiosa escondida en los rincones penumbrosos.

Yacijas adosadas a la pared.

Cuatro metros por persona.

Con frecuencia, los cónyuges se ven obligados a vivir separados, en barrios lejanos.

No son casas, no son nidos en el sentido cristiano y humano. Son depósitos de individuos que buscan una posición horizontal, para descansar, al amparo de un fecho.

A excepción de pocos privilegiados, de un extremo al otro de la República la gente vive entre tabiques de madera que subdividen las habitaciones en varias partes.

Promiscuidad de mujeres honestas y prostitutas, que ejercen su profesión entre esas tablas, en tanto que grupos de clientes, que esperan turno, chancean rumorosamente.

Si un vecino reclama, corre el riesgo de ser víctima de alguna denuncia calumniosa, que hasta puede determinar su desaparición sin concederle siquiera el honor de un proceso.

Véase cómo describe Brocchieri una de esas casas infames:

« Al otro lado del tabique se oye rumor de agua en una palangana, un rumor de diarios despedazados, una tos gruesa de hombre, la caída de las botas sobre el piso da madera, y luego un cuchicheo rápido y quedo de labios femeninos.

« Por las hendeduras filtra entre tanto olor de polvos de arroz, de agua de colonia barata, de afeites y desinfectante.

« Por el lado opuesto resuena un paso marcado. Entra otro inquilino. Allí vive un mecánico con su mujer, que se halla enferma. Preparan la comida en la habitación. Encienden el consabido calentador a petróleo y se oye freír la sartén.

« Ahora se difunde un olor de tocino, patatas fritas, amoníaco y pimienta.

« Hablan en voz alta. La enferma se mueve sobre el colchón, destapa una botella ».

RAPIÑAS A MANO ARMADA.

ESTAFAS - EXTORSIONES - EL CASO YAGODA.

Para crear una vida tan triste, cual es la vida rusa, los fundadores del bolchevismo, que en su mayor parte han sido fusilados o deportados a Siberia (justo castigo de la Némesis histórica), recurrieron a los delitos más vergonzosos. El 13 de junio de 1917, Lenin ordenó un asalto armado contra uno de los transportes del Banco del Estado que se hacían regularmente desde la central de Petersburgo a la sucursal de Tifilis (« El Zar Rojo », pág. 30, ed. Hoepli, Milán).

El 13 de junio tuvo lugar la feroz agresión.

Dos mujeres, Patsia Goldava y Anita Sulam Lidse, actuaron como espías.

« Mientras el transporte de oro se ponía en marcha, una de las dos mujeres, las cuales se paseaban arriba abajo por delante del edificio del Correo, se apresuró a llegar hasta la próxima esquina, donde, sin llamar la atención de nadie, extrajo del bolsillo un pañuelo blanco.

«A esta señal convenida, un coche que estaba parado en la calle contigua, y en cuyo interior aparecía sentado un oficial ruso vestido de uniforme (Ter Petrosian) se puso en movimiento para seguir a alguna distancia a los coches del transporte, guiados por cosacos.

« En el preciso instante en que éstos pasaban ante el palacio del príncipe, cayó desde el techo una bomba que fué a parar sobre el convoy central, estallando fragorosamente. Crepitaron disparos de revólver: caballos y jinetes rodaron en la sangre.

« La primera explosión había proyectado al cajero y al contador sobre el empedrado de la calle, donde yacían gravemente heridos. Los caballos, que habían quedado incólumes, como por milagro, huyeron arrastrando tras sí el carro que contenía la bolsa del dinero, cruzando la plaza Etivan; pero al fin un hombre les hizo frente, arrojándoles una bomba entre las patas.

«Mientras los caballos caían despedazados, llegó de carrera un coche, del que saltó a tierra un oficial vestido de uniforme, se precipitó en medio del destrozo, recogió la bolsa del

dinero, volvió a subir al coche y partió al galope, disparando tiros de revólver en todas las direcciones, de manera que nadie se atrevió a perseguirlo.

« Era Ter Petrosian, íntimo de los gobernantes ».

No menos de cincuenta personas, hombres, mujeres, viejos y niños, casi todos innocuos transeúntes, que por casualidad se encontraban en el lugar del hecho, cayeron víctimas dal atentado.

El botín, robado por Ter Petrosian y entregado a Lenin, era de 341.000 rublos.

Esta magnífica empresa, digna de bandidos del desierto, es un hecho histórico, del cual se jactó el mismo Ter Petrosian en un escrito publicado en 1935.

La participación de personas que hoy figuran en el gobierno fué explícitamente afirmada en un artículo publicado por la revista « Sotsialistíceski Víestnik»; y, a su tiempo, el misino Lenin reconoció que el relato era perfectamente verdadero.

Estando confiado el gobierno de Rusia a hombres responsables de tan tremendos delitos, no es de sorprenderse si la criminalidad política constituye el sistema preferido de propaganda y emponzoñamiento de las clases obreras del extranjero[4].

¿ POR QUÉ TANTA FEROCIDAD ?

¿ POR QUÉ SE QUIERE BOLCHEVIQUIZAR A OTROS PAÍSES, A OTRAS NACIONES?

Es cosa natural que uno se pregunte: ¿Por qué tanta ferocidad, por qué todo este ensañamiento en el terror, al cabo de diez y ocho años de régimen?

---

[4] Durruti, « el cabecilla » rojo, era asesino y ladrón de bancos. «El Imparcial» de Santiago anunció con caracteres cubitales: «Durruti, a quien el ex Gobierno de Azaña tributa homenaje, era un bandido». Y enumeró, en un largo artículo, todos los robos y rapiñas cometidos por él, en América y en España, con una banda de foragidos, agregando que adoptó diversos nombres para escapar a la justicia.

Por intervención del Presidente del Consejo, Quiroga, a tal delincuente se confirió, en vida, durante la actual guerra civil, cargos y honores, y después de haber caído asesinado por sus mismos compañeros, se le prodigaron solemnes honores, interviniendo el famoso Rosemberg.

Se lo exaltó a Durruti como a un héroe del bolchevismo.

Comunicaban al *Corriere della Sera*, de Milán, en fecha 19 de febrero de 1937;:

«Cada día se descubren en Rusia graves fraudes contra el Estado. La corrupción de los funcionarios se extiende de modo impresionante. No es cosa de sorprenderse. A menudo la dirección de los servicios públicos y de muchas grandes industrias está confiada a pésimos elementos, tan sólo porque se trata de comunistas exaltados.

«El caso Yagoda ha sido uno de los más clamorosos. Yagoda, esta fiera humana, responsable de centenares de miles de condenas a la pena capital, este ex Jefe de la G. P. U., el amigo inseparable de Stalin, actualmente bajo proceso, destituido, acusado de asesinatos, estafas, malversaciones.

« A fuerza de fraudes y extorsiones a que sometió a sus innumerables victimas, había acumulado enormes riquezas, ocultándolas en el extranjero, quizá para gozárselas un día lejos del infierno bolchevique.

« Vivía lujosamente, en medio de los tormentos y el hambre de sus conciudadanos.

«-En las revisaciones que se hicieron en su domicilio se encontraron riquísimas pieles para sus amantes, brillantes y joyas por valor de millones, mucho oro y abundantes colecciones de licores finos y vinos espumantes ».

Correspondencia desde Varsovia, 7 de abril de 1937, al *Corriere della Sera*:

« La mujer de Yagoda, que se suicidó, en su última carta acusa a Stalin, quien, como Jefe del Estado, no podía ignorar los delitos y las orgías de su gran confidente, y que, tan sólo después de haberlo utilizado como instrumento para sus venganzas, decide procesarlo.

«Me suprimo — escribe — para no presenciar el derrumbe de las que fueron mis convicciones políticas, en este mar de sangre y de fango, para no presenciar la descomposición, ya inminente, del régimen soviético ».

La contestación la dan los hechos.

En Rusia la situación empeora de día en día; los ensayos industriales han fracasado y sólo se sostienen mediante el dinero que se exprime de las clases trabajadoras.

La agricultura, tan floreciente en tiempo de los zares, al punto de que Rusia podía suministrar trigo a toda Europa, actualmente no basta para asegurar la vida de la población del país, debido a la codicia del Gobierno central que requisa, o, mejor dicho, arrebata por la fuerza el fruto "de su fatigosa labor a los campesinos.

No se construye bastante, y las viejas viviendas se presentan cada día más sucias y, en la promiscuidad obligada de sus habitantes, más infectas.

Los salarios disminuyen.

Habiéndose suprimido todo estímulo individual, no existiendo ninguna facultad de ahorro, se ha instituido un régimen de trabajo forzado, y muy lógicamente, los frutos que produce son escasísimos.

En este triste ambiente se complota, se conjura, cunde la anarquía.

De aquí derivan las frecuentes rebeliones, que se reprimen por medio de esos procesos, que todo el mundo ya conoce, y de fusilamientos incesantes, entre cuyas víctimas a menudo se cuentan fundadores del mismo régimen bolchevique.

¿ Cuándo logrará libertarse el pueblo ruso de semejante tiranía?

JUSTICIA SOVIÉTICA.

La sedicente democracia rusa, el gobierno popular por excelencia que los tontos de los demás países proclaman como ideal, dispone de un código penal ferocísimo, que se inspira en sentimientos más persecutorios que los famosos sistemas que aplicara en otros tiempos Torquemada.

Es una « democracia » que se abreva en sangre, sin piedad, sin caridad humana.

En todos los capítulos del código ruso, se repite la misma pena: «fusilado, fusilado, fusilado...».

Se envía al penitenciario y a los trabajos forzados a pobres desgraciados que en los países de gobierno autoritario hubieran sido condenados a pocos días de arresto, todo lo más.

Pobres hambrientos que, para vivir, vendieron unos metros de paño o unos carreteles de hilo, han sido condenados a penas gravísimas, de dos hasta diez años de cárcel, acusados de haber violado los principios comunistas.

Se deportan y fusilan cada año centenares de ferro-viaros, a causa de simples negligencias en el servicio.

Escribe Roland Dorgelés que cuando dieron al compañero Kaganovich el encargo de reorganizar los servicios ferrocarrileros, centenares de empleados que, en cualquier otro país, sólo hubieran sido pasibles de multas o de medidas disciplinarias, fueron **deportados** y **fusilados**.

Alrededor de 300.000 deportados han excavado la superficie helada del Báltico: a causa del clima y de las privaciones, la mortalidad ha sido enorme.

Actualmente, se emplea a los deportados en los trabajos del canal Moscú-Volga.

En esta república, que sólo por ironía se llama democrática, no sólo se fusila o se deporta a los condenados adultos, sino también a los menores de edad, y se castiga con años de

reclusión o con la deportación a sus parientes inocentes, y se confiscan sus modestos bienes, condenándolos, de este modo, a la muerte blanca.

Dos marineros de Kronstadt, que habían huido durante una escala, fueron condenados a la relegación y al hielo del canal Moscú-Volga; para completar la pena, sus hermanos menores fueron deportados a Siberia, a morirse de frío y hambre. En 1935 se deportaron, vale decir, se liquidaron, 80.000 habitantes: **liquidados**, así se dice en ruso.

Las decisiones de este género se transmiten a domicilio.

Un golpe en la puerta, a altas horas de la noche: orden de abandonar la ciudad dentro de cuarenta y ocho horas.

Es preciso vender los propios muebles a cualquier precio, liar los propios harapos y ponerse en marcha, sin saber siquiera hacia donde.

Si uno protesta, pasa por rebelde.

En el documento personal de un chico de doce años estaba escrito: « enemigo de la clase ».[5]

MILITARISMO.

La patraña es el medio más poderoso de que dispone, la dictadura bolchevique para insinuarse entre las muchedumbres, a fin de dominarlas y esclavizarlas.

El bolchevismo llegó en Rusia al poder blasfemando contra la opresión zarista en nombre de la libertad, pero, ha creado una dictadura mucho más zarista y una esclavitud mucho más asfixiante.

Maldijo el ejército y el militarismo, pero se ha armado y se arma en medida espantosa.

Rusia posee en la actualidad un ejército de dos millones de soldados, a cuyo número deben sumarse catorce millones de hombres de reserva instruidos; posee. 6.000 aeroplanos y — cosa que probablemente el mundo ignora — la flota de submarinos más poderosa del mundo.

Cuan grande es esta amenaza, es cosa que se desprende del hecho de que los aeroplanos soviéticos de bombardeo pueden alcanzar y destruir en pocas horas los puntos estratégicos más importantes de Europa.

Este es el programa de paz que persigue la política soviética.

---

[5] «Confesiones» — (del semanario Confessíons) — León Sedov, hijo de Trotzki, escribe:

«Toda la justicia soviética en materia política se limita a ser tina investigación que efectúa la misma G.P.U. con el mayor secreto.

«Se somete a los acusados a torturas morales, ante las cuales los métodos de la Inquisición empalidecen. Soportan interrogatorios que duran 48 horas sin interrupción, sin conceder un instante al sueño, sin que los interrogados puedan probar un alimento cualquiera. Durante estos interrogatorios interminables, los jueces se turnan para repetir siempre las mismas preguntas, y para ejercer presión sobre los acusados se amenaza la vida de sus mujeres y* de sus hijos ».

Trotzky — (Discurso leído por el editor Schachtmann por la radio de Nueva York — 10 febrero 1937).

«La atmósfera de los Soviets está totalmente impregnada por el espíritu de imposición, y se infligen toda suerte de torturas físicas y morales. En Rusia sólo se puede escoger entre el suicidio y la prostitución moral. Ni siquiera el bolchevique más audaz puede resistir indefinidamente cuando el péndulo de la muerte oscila sobre su cabeza».

EL LIBRO DE ANDRE GIDE.

OPTIMISMO Y DESENGAÑOS – FILAS ANTE LOS NEGOCIOS - MULTITUDES MISERABLES Y HARAPOSAS - PAÑOS PÉSIMOS EN LAS TIENDAS DEL ESTADO.

Los datos que transcribimos en esta rápida síntesis proceden de fuentes autorizadas, de escritores rusos, franceses, italianos que visitaron a Rusia y concordemente han juzgado a hombres y cosas con sentimiento equitativo; sin exagerar y sin disimular nada.

Entre los tantos que se han escrito, merece particular relieve el volumen («Retour de l'U.R.S.S. ») de André Gide, un comunista francés que se trasladó a Rusia, llevado por vivísimo deseo de glorificar las gestas de sus compañeros.

Gide inició sus notas elogiando algunas gigantescas industrias del Estado, que, naturalmente, causan buena impresión a quienes observen superficialmente las cosas, pero que, en realidad, son pasivas, y que habrían quebrado desde hace ya años, de no alimentárselas artificiosamente con el dinero usurpado a millones de pobres seres hambrientos, campesinos sobre todo, privados por el Estado de las cosechas de sus campos.

Elogió luego los parques de cultura, los vastos jardines de infancia, algunos lugares de diversión y recreo, cines y teatros.

Pero la verdad sobre las condiciones reales de la clase trabajadora había de impresionarlo tristemente. Tras lujosas vidrieras, sólo había harapos.

Vio filas de ciudadanos, filas delante de los negocios de productos alimenticios y de indumentos, filas que tenían centenares de metros de longitud.

Vio hombres, mozas, viejos rotosos, una miserable y lamentable procesión siguiendo el féretro de Górki.

En las tiendas vio tejidos y paños tan burdos que en Francia nadie habría comprado para vestirse; es que en Rusia es el Estado el que produce, y produce mal, sin tener competencia alguna, sin entusiasmo, sin estímulo ' de interés personal.

Vio la dictadura de un hombre, y no ya la dictadura del proletariado: « celle d'un homme, non plus celle des proletaires unis de Soviets... » (pág. 76).

Comprobó que en el paraíso soviético no existe libertad ninguna:

“La moindre protestation, la moindre critique est passible de peines, et du reste aussitot étouffée”.

Et je doute qu'en aucun autre pays aujord'hui Tésprit soit moins libre, plus courbé, plus terrorisé, plus vassalisé» (pág. 67).

Vio centenares de niños, llamados **besprizornis** (abandonados) por las calles, descalzos, medio desnudos, fruto de la destrucción de las familias.

Después de haber comprobado tantas miserias, el democrático, el filantrópico señor Gide no creyó del caso dirigirse una pregunta que cualquier mujeruca de buen sentido no habría dejado de formular.-

« ¿Valía la pena de matar, torturar a millones de hombres, para llegar, al cabo de veinte años de duros sacrificios, a tan miserables y desastrosos resultados: la miseria, la esclavitud, la depresión moral de un gran pueblo de casi 200 millones de habitantes ? ».

Después de muchos honores, banquetes y agradables excursiones, volvió el señor Gide de Rusia, y con una inconciencia que da escalofríos, insensible ante la tragedia que desgarra a España, cierra su libro con palabras que provocan indignación y asco:

«L'aide que l'U.R.S.S. vient d'apporter á l'Espagne nous montre de quels hereux rétablissements elle demeure capable.

«L'U.R.S.S. n'a pas fini de nous instruire et de nous étonner ».

Frente a estas palabras, que revelan espríritu sectario y sentido moral insuficiente, convendrá señalar otras, inspiradas en altos sentimientos de caridad humana, escritas por uno de los periodistas italianos más geniales, Luigi Barzini, en el **Popolo d'Italia**, ante las infamias cometidas por los bolcheviques en España y Rusia:

«Esta gente que ya no tiene patria, religión, familia, y que odia mortalmente a quienes las poseen aún; que adonde quiera que llega, incendia, destruye, saquea, mata, tortura, viola, despoja y deja hambre; que deja a los Países de donde se consigue arrojarla, en las condiciones espantosas en que los dejaría una incursión de piratas o de salvajes, no tiene ningún ideal por el cual sea posible morir dignamente.

« Su ideal consiste en seguir haciendo lo que hace. Es dueña de todo lo que coge.

« Se bate para mantener alejada a la policía. Su táctica es la del bandolerismo, porque tiene la conciencia, los instintos y el miedo de los que están al margen de la ley, a pesar de todas las frenéticas teorías con que se embriaga. Combate mientras el peligro no sea excesivo.

« Huye siempre que puede hacerlo. Cuando se encuentra acorralada, de espaldas a la pared, puede resultar terrible ». (**Popolo d'Italia** — « Desde el frente español »; 16 de febrero de 1937).

ESPAÑA.

LA CHEKA DE BARCELONA - SAQUEOS Y EXTORSIONES.

El fermento interno que cunde en Rusia, del que nos dan pruebas gravísimas los últimos grandes procesos y consiguientes feroces condenas, no podrá ser sofocado únicamente con medidas de policía y con el terror de la G.P.U.

Se necesitan otros medios; es preciso fingirse perseguidos por el mundo entero, por ese mundo que nada quiere saber del infierno bolchevique.

Y, por lo tanto; lucha contra todos, lucha de propaganda súbdola e insidiosa aún contra los mismos aliados, aún contra la amiga Francia, donde el bolchevismo trata de emponzoñar el ejército y la flota con sus famosas células infectas.

La acusación más eficaz contra la locura bolchevique, consistiría en poder reunir en un museo todas las infamias, las crueldades, las porquerías, las rapiñas, los estupros, los asesinatos cometidos en España.

Locura patológica y delictuosa, proclamaba Goeb-bels en setiembre pasado, ante un público de 50.000 personas; locura inventada y aplicada por judíos con el propósito de destruir a los países de civilización occidental para someterlos a una dominación hebraica internacional.

El bolchevismo es la dictadura de los seres inferiores.

Llega al poder gracias a la mentira, y lo conserva gracias a la violencia.

Perspectiva muy poco grata es ésta para políticos burgueses, que aún creen que podrán extirparle el veneno de los dientes mediante la constitución de « frentes populares ».

También en la pobre España se ha engañado al pueblo ignorante con la promesa del paraíso, y se ha creado, en cambio, el infierno.

Se han destruido iglesias, se ha violado a monjas y a niñas, se ha quemado vivos a sacerdotes y a pequeños propietarios, culpables de haber ahorrado, con el sudor de sus frentes, un pedazo de pan para la vejez. Se ha robado, saqueado, se ha asesinado a miles y miles de inocentes.

Sobre las ruinas de España se han abalanzado como chacales, al saqueo, los ladrones de todas las nacionalidades; y algunos fueron sorprendidos en la frontera con bolsas llenas de objetos de oro y de valores.

Para proteger a estas multitudes de criminales, se constituyen Chekas, muchas Chekas, vergüenza del género humano.

En Barcelona funciona una Cheka que es ya famosa, bajo la dirección de un jorobado, un pequeño y repugnante Cuasimodo, un tal Escorza, a quien ayuda su amante, la Rubia.

Este «pistolero» es doblemente jorobado, de escasa estatura, bizco, de dientes largos y negros; cuando habla, agita sus manos rapaces: un magnífico brillante, fruto de quién sabe qué rapiña, refulge en su corbata.

Al lado de su gabinete de trabajo, hay un cuarto en que se amontonan cálices de oro robados en las iglesias, paquetes de aros y pendientes preciosos, collares de perlas, relojes y joyas femeniles, servicios de mesa de oro y de plata arrebatados a las familias perseguidas por los rojos.

Escorza posee listas de los ciudadanos más adinerados, todos arrestados bajo amenaza de fusilamiento. Antes de llamar a una por una a sus víctimas, envía a sus asquerosos calabozos a uno de sus compinches, para amenazarlas, aterrorizarlas y al mismo tiempo dejarles entrever la esperanza de salvar la vida siempre que firmen cheques por doscientas o trescientas mil pesetas, contra los bancos donde tengan depositados sus haberes.

Por hipocresía, y para justificar estas extorsiones, se declara que dichas sumas son « ofrendas voluntarias a los combatientes rojos ».

Asimismo con ejecuciones violentas el jefe de la Cheka de Barcelona reúne millones.

Escorza, Pórtela, Aurelio Fernández, García Oliver y otros funcionarios de la Cheka se apoderan de todo y en la forma que pueden.

Tras ellos, hay otros chacales que roen los restos que dejan los primeros.

Para facilitar la fuga al extranjero de algunos individuos que, de permanecer en el país, correrían peligro, se hacen pagar sumas de 30.000 a 40.000 pesetas.

Es la hora de la sangre y del oro[6].

---

[6] Desde Fuengirola (Secólo XIX, de Genova, 8 febrero 1937):

« Las víctimas del terror rojo pasan de cien, y entre ellas figura un anciano de noventa años que había musitado en la calle una invocación al cielo, y cuatro miembros de su familia, por el solo hecho de estar unidos a él por vínculos de sangre.

« Dos esposos fueron desnudados en la plaza pública; la mujer fué violentada, y luego torturada a pinchazos de alfiler, ante los ojos del marido; luego los mataron a ambos a martillazos en la cabeza.

De Málaga, 11 de febrero de 1937. (United Press):

«Los sospechosos de ser falangistas fueron apresados por los marxistas que organizaron, para dar muerte a esos infelices, una especie de torneo de tiro al vuelo.

« Llevaron a los desventurados a una casa luego los arrojaban desde un balcón, uno por vez.

«Abajo estaban los milicianos rojos, que apuntaban y hacían fuego, como en el tiro a la paloma.

«Testigos del hecho, me reconfirmaron el asesinato de José Estrada, ex Ministro de Justicia. Antes de fusilarlo, los rojos le cortaron las orejas y la mano derecha, dirigiéndole los insultos más atroces.

« Después del martirio, la mano ensangrentada del ex ministro fué paseada por toda la ciudad como un trofeo, a la manera de los salvajes africanos».

Del frente español, 14 de febrero de 1937, Corriere della Sera-.

«De Cepisuelos llega noticia del horrible suplicio a que fué sometido Antonio Díaz, persona muy conocida en los círculos católicos de España.

SOLIDARIEDAD INCONSCIENTE

La tragedia rusa y la tragedia española deberían provocar indignación y terror en los países civilizados. Sobre todo los partidos que se dicen democráticos, deberían rechazar con disgusto todas esas aberraciones que son la antítesis de los principios e ideales de los honestos y sinceros demócratas, que todo lo sacrificaron en aras del progreso humano.

¡Qué aborto criminal resulta el bolchevismo ante el cristianismo, ante el humanismo proclamado por el genio universal más grande, después de Dante, por José Mazzini!

¿Podrá Francia, proclamadora de los derechos del hombre, inspirarse en los feroces sistemas de los mongoles y mujiks?

«Poco antes de la conquista de la localidad referida por las tropas nacionalistas, algunos anarquistas y comunistas cogieron a Díaz y lo llevaron a la plaza principal.

« Una vez en la plaza, lo desnudaron y lo abandonaron dentro de un recinto, especialmente construido, a merced de un toro enfurecido, que lo destrozó horriblemente ».

***

Los maleantes bolcheviques, armados por el gobierno sedicente democrático y popular, han tocado el máximo grado de barbarie humana en la España martirizada.

Han llegado hasta al punto de rociar con petróleo a centenares y centenares de víctimas, quemándolas vivas. Han desenterrado cadáveres de sus tumbas, profanándolos del modo más cruel y vergonzoso.

***

El general Franco, a quien hasta el democrático y rojo Lerroux envió sus votos de éxito en la obra de libertar a España de las hordas bolcheviques, escribe en el *King Features Syndicale* (febrero de 1937) y en el *Corriere della Sera*.

«Ya antes de iniciarse el movimiento nacionalista, habían instaurado los rojos en España métodos terroristas y de destrucción. Desde el 16 de febrero de 1936 — fecha en que el Frente Popular se hizo cargo del poder — hasta el 15 de junio de 1936, poco antes de iniciarse nuestro movimiento, acaecieron en España los hechos siguientes:

Iglesias completamente destruidas	160
Asaltos a iglesias y templos	251
Personas asesinadas	269
Personas heridas	1287
Ataques personales frustrados	215
Robos a mano armada	138
Tentativas de robo a mano armada	23
Círculos privados y políticos asaltados	312
Huelgas generales	113
Huelgas parciales	228
Redacciones de diarios destruidas	10
Asaltos a diarios y tentativas de asaltos	33
Bombas y petardos estallados	146
Bombas recogidas antes de que estallaran	78

Estos hechos no fueron sino el principio de todo lo que fue luego acción cotidiana de los secuaces del gobierno rojo.

El general Franco, enumera en una lista dolorosa los estragos llevados a cabo por los rojos, por él verificados en base de pruebas inconfutables.

¿ Es que el señor Gide ignora todas estas hazañas de sus camaradas?

HUMANISMO

El bolchevismo violó los principios fundamentales de la sociedad humana, anulando el individuo, la familia, la comuna, la nación, anillos de una cadena eterna, cuyos 'extremos son el átomo y el infinito, el individuo y el género humano.

No se suprimen las religiones, con sólo destruir las iglesias.

No se suprime el derecho de propiedad, premio y recompensa del trabajo individual, con sólo reemplazarlo mediante un desastroso supercapitalismo de Estado.

El humanismo es el sano programa de la verdadera democracia, el ideal del gran Mazzini y de sus discípulos, entre los cuales se destaca la noble figura de Juan Bovio.

Armonizando las partes de la persona, equilibrando al ciudadano con el individuo, al socio con el hombre aislado, el humanismo abomina así del comunismo como de la absoluta dominación monástica, y se dirige a la de la absoluta dominación del límite de propiedad. (Juan Bovio, « **Ciencia del Derecho** »).

La determinación del límite en cada cosa constituye la posibilidad de todo equilibrio, moral, jurídico, ético.

El absoluto comunismo y el absoluto individualismo (anacoreta), no teniendo límite ni equilibrio, jamás podrán construir el hombre: a una parte de la personalidad, sobreponen otra, provocando reacciones peligrosas. Las cotidianas agitaciones de Rusia y los procesos consiguientes, las deportaciones y los fusilamientos, demuestran con toda evidencia que el comunismo es un desequilibrio que ha violado las leyes fundamentales de la naturaleza humana y los derechos del individuo.

Y que los errores cometidos en el país de los mujiks no deberían repetirse en países de civilización elevada,

LUZ CONTRA LA PESTE BOLCHEVIQUE.

El mismo Lerroux, ex presidente de la República española, republicano integral, y víctima él mismo del bolchevismo, se lamenta en un artículo publicado en la **Illustration** del 30 de enero de 1937 (páginas 112, 113, 114), de los asesinatos consumados por los comunistas contra sus correligionarios. Escribe:

« El sacrificio de sangre del partido radical español supera con mucho el-de la Iglesia y quizá también el de la guardia civil, tan salvajemente diezmada».

Tan sólo después de producirse estas matanzas, por así decir, en familia, Lerroux, de protector de los rojos que era, comienza a comprender su fatal error, y hoy juzga como sigue a sus protegidos:

« **Son una horda salvaje que, con el pretexto de la igualdad social, roba, mata, saquea, tortura, incendia** ».

Y juzga al general Franco: « **salvador de la Patria y de la República** ».

La misma confesión hizo Unamuno, el famoso filósofo español, considerando la ruina de su país:

¡Arrepentimientos tardíos!...

Hoy es preciso reaccionar enérgica y cotidianamente a la peste bolchevique, a estos envenenamientos colectivos del espíritu y sobre todo de las clases ignorantes, que son las más fáciles a sufrir el engaño de la sugestión.

A la formidable propaganda comunista que viene haciendo el Komintern[7] de Moscú, es preciso contraponer una propaganda bien organizada y vasta, en todos los idiomas, para iluminar e inmunizar a las multitudes contra la peste rusa.

Es preciso difundir millones de ejemplares de las mejores publicaciones sobre la vida rusa, y desmentir las sistemáticas patrañas soviéticas por medio de conferencias fidedignas y proyecciones documentarías.

¡ Se necesita luz!

Por miedo a la luz, él Gobierno ruso ha cerrado sus fronteras, para que los pobres mujiks no puedan ir al extranjero a deducir amargas comparaciones.

Debe combatirse a la peste rusa con la luz y con la verdad, al igual que se combate a los bacilos de la tuberculosis con el sol.

El jefe del gobierno, el tirano rojo, odiado por la gente, al igual que los peores zares, se oculta al público, se rodea de. guardias y de espías, y, bajo la protección de la G.P.U., raras veces recorre el país, y cuando lo hace, viaja en automóviles blindados.

¡Qué diferencia entre el bolchevismo y el fascismo!

EL FASCISMO.

Nuestro Duce está siempre en medio del pueblo, que lo ama, lo aclama y lo festeja.

Nacido del pueblo, no ha olvidado los dolores, las virtudes, las necesidades del pueblo, y en todos los modos posibles trata de consolidar la paz social, atenuando las distancias existentes entre pobres y ricos.

Acercarse al pueblo: tal es su programa.

Se esfuerza por colocar a las clases trabajadoras a un nivel más humano de vida, inspirándose en el gran genio de la verdadera democracia, José Mazzini.

Difundir la pequeña propiedad, sanear y trabajar las tierras malsanas e incultas, asistir a las madres en sus altas funciones sociales, respetar los sentimientos religiosos, dar viviendas sanas al pueblo, pensiones a los viejos y a los enfermos, enviar a las colonias de mar y de montaña a los niños para fortalecerlos y convertirlos en ciudadanos aptos, infundirles el amor de la Patria, enseñarles nobles y altos ideales cívicos: todo esto figura en el programa del Régimen Fascista.

Bastaría la institución del « Dopolavoro » (Post-trabajo) para demostrar con cuánta atención se ocupa el Régimen de la educación física y moral del pueblo.

Esta es verdadera democracia constructora inspirada en el amor.

El amor crea, el odio destruye.

Mussolini no necesita Chekas, fusilamientos, deportaciones en masa ni venganzas para poner en práctica su programa nacional y humano.

Mussolini ha salvado a Italia, y nosotros esperamos que el Fascismo salvará a Europa, a esta pobre y martirizada Europa, contra el peligro de la nueva barbarie.

---

[7] Véase el articulo sobre el Komintern, en este mismo opúsculo.

¡Qué ejemplo es para Rusia la obra benéfica que ha realizado el Fascismo en Italia!

Hacemos votos por que Rusia, que sufre hoy la locura de sus gobernantes, pueda pronto gozar de ese equilibrio social y de ese sano progreso que se llama Humanismo y que, si bien tiende hacia la plena integridad moral y física de las masas, no suprime los insuprimibles anillos de la cadena que vincula al individuo con el género humano.

No puede haber sociedad internacional sin familias, sin municipalidades, sin Patrias.

No puede haber progreso, si se suprimen todos los ideales religiosos y cívicos.

Hagamos votos por que los miles de millones que actualmente Rusia, inspirada por el odio de clase, malgasta en una propaganda pestífera y en armamentos colosales, obligando a hacer iguales gastos a los demás países en legítima defensa, puedan destinarse en época no remota a construir casas sanas, caminos, hospitales, escuelas, ferrocarriles, a sanear y bonificar tierras incultas, a todas las obras capaces de hacer que sea menos triste y breve nuestra vida.

EL “KOMINTERN” DE MOSCÚ.

ESPECULAR CON LA IGNORANCIA DE LAS MULTITUDES – ATEÍSMO - DESTRUIR Y MATAR - PATRAÑAS - MILLONES PRODIGADOS EN PROPAGANDA DEL ODIO - DIARIOS Y FOLLETOS EN TODOS LOS IDIOMAS Y EN TODO EL MUNDO.

Parece increíble: al cabo de tantos años de experimentación comunista en Rusia, a pesar de las memorias de los visitadores del infierno bolchevique y, sobre todo, de las personas que tuvieron la suerte de evadir de él, y que concuerdan substancialmente en atestiguar las condiciones de miseria común y de la durísima esclavitud de todo un pueblo; parece increíble, decíamos, que aún tenga crédito y logre difundirse cada vez más la propaganda comunista en casi todos los países del mundo. Y parece tanto más increíble, por cuanto las víctimas del comunismo destructor, que no se cuentan por miles sino por millones, no son ya los nobles, los ricos ni los capitalistas del pasado régimen zarista, — que eran, forzosamente, pocos miles y que, por lo demás, fueron barridos desde un principio hace ya veinte años, — sino que son gentes del pueblo, obreros y, sobre todo, campesinos, vale decir, pertenecen a las clases que prestan mayor crédito a la propaganda comunista.

Esta paradoja, aparentemente increíble, se explica en seguida para todo aquel que conozca y considere en su entera realidad las tres causas, relacionadas entre sí, que determinan el vasto y progresivo éxito de la propaganda comunista: la audacia diabólicamente engañadora de los propagandistas centrales; la ignorancia crasamente supina de las masas populares; el silencio y la inercia más o menos culpables, pero ciertamente desatinados, de aquellos a quienes corresponde adoptar medidas de defensa eficaces. La explicación resulta mucho más evidente para todos los que han podido observar la reciente exposición de auténticos documentos de la propaganda comunista, que tuvo lugar en Roma, en las salas del Colegio Rúsico Pontificio, y que fué organizada por el padre José Ledit, director de « Lettres de Rome ». ¿Cómo sería posible, en efecto, a no concurrir conjuntamente las tres causas mencionadas, que de día en día y abiertamente se difundan en el mundo civilizado, a excepción de algunos Estados, por medio del correo público, millones y millones de ejemplares de los diarios, libros y opúsculos subversivos como los que pueden verse en la exposición?

EL PROGRAMA.

Es de observar que es uno solo el boletín central directivo de Moscú para todo el mundo, que es uno solo el órgano central nacional, con sus órganos regionales dependientes, los

cuales, a su vez, son uno solo para cada región. Esta organización es la más indicada para lograr la unidad de orientación y de movimiento, bajo la dirección de la Central única de Moscú, el Komintern.

He aquí como formuló el programa seguido, en 1928, el diario **Pravda**: « El partido comunista tiende hacia el comunismo mundial, la conquista universal del poder y el establecimiento del régimen de la dictadura mundial del proletariado ». La estrategia consiste en determinar universalmente y en todas partes condiciones propicias para la guerra civil. Se empieza, aquí y allí, con huelgas, o con rebeliones obreras, hasta llegar a organizar un « frente único de lucha de masas ». En el Congreso del Komintern, celebrado en 1920, se declaró lo siguiente: -« Las clases obreras no llegarán a semejante resultado con el único medio de la huelga general. El proletariado tendrá que recurrir a una insurrección armada ».

La propaganda tiene que realizarse sobre la base del ateísmo, pues, según Lenin, «la religión es el opio de los pueblos », y es preciso despertar al pueblo y hacer que no recaiga en la modorra, mostrándole que la religión, las iglesias y los curas son los sostenedores del capitalismo y de todos los opresores y explotadores del pueblo. De aquí, la enorme abundancia de diarios, revistas, hojas, manifiestos y folletos antirreligiosos, adaptados a todas las clases y condiciones de. personas, y que penetran en todas partes, en las ciudades y en las aldeas, en los cuarteles, en las escuelas, en las universidades.

La Central de Moscú se encarga de costear ampliamente los gastos necesarios para el movimiento y la difusión de la prensa comunista. Por ejemplo, durante los primeros meses de la fundación del partido comunista en Gran Bretaña, en 1921, Moscú enviaba 23.000 libras esterlinas por mes para la propaganda, y en 1922, para intensificarla, enviaba medio millón de libras esterlinas. En 1928, las subvenciones para la propaganda fueron distribuidas por intermedio de los bancos rusos y de la embajada soviética.

El impulso y la dirección para este vasto y activísimo movimiento, vienen del centro; en 1933 Moscú lo declaró explícitamente en los términos siguientes: « Una vez que las masas estén suficientemente agitadas por el espíritu revolucionario, y preparadas para la acción, el partido comunista deberá guiarlas al asalto directo, al derrumbe violento de las autoridades, a la destrucción del Estado, del ejército, de la policía, de los tribunales y del parlamento ».

EJEMPLOS.

Tales principios se aplican para efectuar propaganda comunista en todas las formas posibles y con la mayor saña, como podía verse con espantosa evidencia en la exposición de la que hablamos.

Un ejemplo. Se ven grandes afiches rusos, ampliaciones de figuras publicadas por revistas comunistas y de retratos de los « sin Dios », reproducidos en las revistas de propaganda comunista del todos los países (y sobre todo de España, a partir de 1931). Aparecen representados, bajo aspectos repugnantes, el Papa, la Iglesia, los curas, que ayudan a los capitalistas y a los « fascistas » a oprimir, desangrar y matar al pobre pueblo. En uno de tales cartelones puede verse a dos curas y a un militar apostados en el campanario de una iglesia, y haciendo fuego sobre el pueblo que llena la calle. En otro aparece una iglesia, hecha de cañones en lugar de columnas, de proyectiles de diversas dimensiones en lugar de ojivas, con dos grandes granadas de punta ojival en lugar de torres, el todo coronado por el símbolo del nacionalsocialismo, la libra esterlina y el dólar. Todo esto, a fin de insinuar en el pueblo, ignorante y embrutecido por la propaganda antirreligiosa, esa diabólica idea que se ha puesto en práctica, de manera tan horrenda, en España, y marcadamente en Barcelona, donde se han incendiado y destruido casi todas las iglesias, obras de arte magníficas, asesinándose a centenares de sacerdotes, religiosos y religiosas. Y, cosa que parece increíble, las autoridades gubernamentales, mintiendo a sabiendas, han tenido el descaro de aducir como causa que ha

determinado la destrucción de las iglesias, el hecho de que éstas eran depósitos de armas y fortalezas desde las cuales los curas hacían fuego contra el pueblo.

Descubrimos en la exposición, un cuaderno de «Chants révolutionnaires» publicado por las « Editions de l'Ecole emancipée », y que circula entre más de 80.000 maestros de Francia afiliados a los partidos socialista y comunista, para emponzoñar a millones de niños. Son canciones rebosantes de odio contra los «ricos y sus aliados los curas », llenos de incitación a la rebelión armada de fanáticas aspiraciones hacia un régimen socialista de felicidad y bienestar para el proletariado, régimen que habrá de constituirse sobre los restos de las otras clases destruidas. Uno de dichos cantos, y no es de los más violentos, dice: « La Iglesia bendice las bolsas de estos ladrones inhumanos. Y el buen Dios nos sujeta las manos, mientras esos nos revisan los bolsillos. ¡Ah, pero!... ¿ Acaso no terminará esto jamás?».

He aquí, sobre una mesa, decenas de opúsculos infames, que se repartieron a miles y miles en medio del pueblo español, produciendo los horrendos frutos que el mundo contempla horrorizado. Y téngase en cuenta que toda esta cloaca en idioma español también inunda a las repúblicas iberoamericanas: Uruguay, Venezuela, Chile, Argentina, Méjico, etc., además de los órganos de la prensa comunista local, que también pueden verse en la exposición; sería trabajo largo anotar sus títulos tan sólo. En la sola República Argentina (parece increíble) se difunden no menos de 660 diarios, revistas, hojas e impresos periódicos de propaganda comunista y socialista, 240 en idioma español, y 420 en otros idiomas.

En lo atañedero a los países de idioma inglés, Imperio Británico y Estados Unidos de Norte América, dos salas nos muestran centenares de diarios y periódicos comunistas, escritos no solamente en inglés, sino también en casi todas las lenguas de los diversos pueblos y de los inmigrados que viven en los respectivos territorios. Desde Nueva York se difunden en los Estados Unidos: 2 diarios en hiddisch (lengua vulgar de los judíos, con caracteres hebraicos), 2 en armenio, 2 en ruso, 2 en español, y uno en cada uno de los idiomas siguientes: italiano, letón, alemán, ucraniano, húngaro y chino. Y desde otras ciudades: 4 en finlandés, 2 en japonés, y uno por cada idioma de los que siguen: italiano, búlgaro, polaco, rumano, lituano, eslovaco, sueco, portugués y húngaro. El órgano central de Francia, **L'Humanité**, publica alrededor de 400.000 ejemplares por día, llegando algunas veces a 750.000. En Francia los diarios al servicio del comunismo son arriba de 24; existen 21 para la juventud; 10 son antifascistas; además existen los periódicos de los libre-pensadores, etc., etc.

La «lucha antifascista»: he aquí un lugar común y una máscara con que generalmente se disfraza la propaganda comunista, no sólo en Francia, sino en todas partes, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Bélgica, etc. son el pretexto del antifascismo, muchas personas que están lejos del socialismo y del comunismo, vienen a hacer causa común con éstos y a luchar contra la Iglesia católica y contra la religión en general, no importa cual confesión predique, y a corroer en sus cimientos las bases de la sociedad contribuyendo de esta manera a preparar el terreno para la revolución, que lo echará todo al aire, y cuyas primeras víctimas serán, muy probablemente, los mismos ilusos «antifascistas». Por lo tanto, no es solamente la ignorancia grosera de las plebes, que beben las más absurdas calumnias antirreligiosas y se dejan fanatizar por las grandilocuentes promesas de la propaganda comunista, sino que es también la ignorancia o la ceguera de los mismos intelectuales y de los sentimentales que no saben ver lo que se oculta tras esas máscaras, lo que constituye el terreno propicio para la propaganda comunista y para el triunfo de la revolución, con la consiguiente barbarie, de la que España nos ofrece una triste prueba.

(De « Civíltá Cattolica »).

EL FRACASO DEL COMUNISMO.

El Régimen soviético, contrario a las leyes fundamentales de la naturaleza humana, hallándose actualmente en pleno proceso de desintegración, trata de mantenerse a flote, dando marcha hacia atrás.

En diciembre de 1936 se promulgó en Rusia una reforma constitucional que reniega muchos principios fundamentales del comunismo, por cuya aplicación millones de víctimas se inmolaron. Basta el artículo 10 de esta nueva ley fundamental del Estado soviético para comprender que Stalin, a pesar de atacar y renegar oficialmente al Fascismo, trata de imitarlo para salvarse del naufragio comunista.

El artículo 10 de la tercera constitución soviética sanciona: «El derecho de propiedad individual de los ciudadanos sobre el rédito del propio trabajo y sobre sus propios ahorros, sobre las casas de habitación y sobre los bienes domésticos auxiliarios, sobre los objetos que forman parte del uso y de la economía doméstica, así como también sobre los objetos de uso y comodidad personal, y el derecho de sucesión hereditaria relativo a tales bienes, son tutelados por la ley ».

La misma nueva constitución reconoce la libertad de profesar cultos religiosos: ¡¡hoy!!...

Y se han destruido miles de iglesias, y se han quemado vivos tantos sacerdotes!...

¡ Hoy se reconoce la Patria! « La defensa de la patria constituye una obligación sagrada para todo ciudadano de la U.R.S.S. » (art. 133).

Al cabo de años de terribles luchas y de feroces matanzas, el régimen soviético, reconociendo la Patria, la libertad de culto y la propiedad privada, manifiesta ante el mundo su fracaso, y, por ironía de las cosas, mientras copia al régimen fascista, lo proclama enemigo!

(Traducción de A. Dabini)